



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm.1.032

II DOMINGO T.O.

2018.01.14

APRENDER A VIVIR

El evangelista Juan ha puesto un interés especial en indicar a sus lectores cómo se inició el pequeño grupo de seguidores de Jesús. Todo parece casual. El Bautista se fija en Jesús que pasaba por allí y les dice a los discípulos que lo acompañan: *“Éste es el Cordero de Dios”*.

Probablemente, los discípulos no le han entendido gran cosa, pero comienzan a *“seguir a Jesús”*. Durante un tiempo, caminan en silencio. No ha habido todavía un verdadero contacto con él. Están siguiendo a un desconocido y no saben exactamente por qué ni para qué.

Jesús rompe el silencio con una pregunta: *“¿Qué buscáis?”*. ¿Qué esperáis de mí? ¿Queréis orientar vuestra vida en la dirección que llevo yo? Son cosas que es necesario aclarar bien. Los discípulos le dicen: *“Maestro, ¿dónde vives?”*. ¿Cuál es el secreto de tu vida? ¿Qué es vivir para ti? Al parecer, no buscan conocer nuevas doctrinas. Quieren aprender de Jesús un modo diferente de vivir. Quieren vivir como él.

Jesús les responde directamente: *“Venid y lo veréis”*. Haced vosotros mismos la experiencia. No busquéis información de fuera. Venid a vivir conmigo y descubriréis cómo vivo yo, desde oriento mi vida, a quiénes me dedico, por qué vivo así.

Este es el paso decisivo que necesitamos dar hoy para inaugurar una fase nueva en la historia del cristianismo. Millones de personas se dicen cristianas, pero no han experimentado un verdadero contacto con Jesús. No saben cómo vivió, ignoran su proyecto. No aprenden nada especial de él.

Mientras tanto, en nuestras Iglesias no tenemos capacidad para engendrar nuevos creyentes. Nuestra palabra ya no resulta atractiva ni creíble. Al parecer, el cristianismo, tal como nosotros lo entendemos y vivimos, interesa cada vez menos. Si alguien se nos acercara a preguntarnos “dónde vivís”, “qué hay de interesante en vuestras vidas”, ¿cómo responderíamos?



Es urgente que los cristianos se reúnan en pequeños grupos para aprender a vivir al estilo de Jesús escuchando juntos el evangelio. Él es más atractivo y creíble que todos nosotros. Puede engendrar nuevos seguidores, pues enseña a vivir de manera diferente e interesante.

«Los silencios de Dios se producen; hay tiempos en los que Dios parece callado. Pero nuestros oídos se taponan con frecuencia y hay que cuidar su sensibilidad para que no confundan sus pretensiones con la Palabra. Esta requiere un proceso de clarificación, de aprendizaje, de escucha auténtica».



Lecturas: 1Sam 3,3b-10.19/ Sal 93/ 1Cor 6,13c-15a.17-20/

Jn 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: -Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: - ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: -Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? él les dijo: -Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: -Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: -Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).

LECTIO DIVINA

Ambientación. El tiempo ordinario no es un tiempo litúrgico menor, sino que es la contemplación del Misterio Pascual de Jesucristo a lo largo del año, fuera de los tiempos litúrgicos concretos. Por eso, en este comienzo del tiempo ordinario, la Palabra de Dios que proclamamos este domingo nos presenta la importancia de la llamada de Jesús a todos nosotros, llamada que experimentamos en el bautismo y que sigue resonando en nuestras vidas.

Nos preguntamos. La llamada de Jesús la vivimos por primera vez en el bautismo, pero en cada hermano y en cada acontecimiento de nuestra vida, Jesús sigue llamando, por eso, debemos plantearnos cuál es nuestra respuesta, a qué compromiso de vida me lleva esta respuesta, ¿intento hacer llegar esta llamada a mis hermanos?

Nos dejamos iluminar. Nos pueden iluminar en nuestro compromiso bautismal las palabras del papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados».

Seguimos a Jesucristo hoy. Seguir a Jesucristo es ser consecuentes con nuestro bautismo, adquirir el compromiso de ser anunciadores del Evangelio, de ser testigos de la presencia del Reino de Dios en el mundo. Pero hacerlo no solo con palabras sino con actitudes de vida. Tomar la cruz cada día, la cruz de los crucificados de nuestro tiempo, víctimas de la injusticia y del egoísmo de los poderosos de nuestro tiempo.



Proclamamos la Palabra: Jn 1, 35-42